

UN OSO EN LA CHIMENEA

La Sra. Hamilton, esposa de un agricultor de California, estuvo buena parte de la mañana trabajando en una plantación de papas, y después volvió a la casa para preparar el almuerzo. Al entrar, se asustó muchísimo, pues encontró un oso dando vueltas en la cocina.

La Sra. Hamilton corrió hasta la pila de la leña y tomó un hacha para defenderse y, al volver, vio que el oso ya estaba saliendo.

Pero, al verla, el oso volvió a la cocina y, sintiéndose acorralado, embistió contra la dueña de casa. Con un golpe de su pata, derribó el hacha que traía en la mano. Ahora fue la mujer la que tuvo que escapar. Cerró la puerta detrás de sí, y fue rápidamente a buscar a su marido.

En tanto sucedía eso, la Sra. Davis, la vecina que vivía en el lado opuesto de la hacienda, estaba yendo a la casa de la Sra. Hamilton para pedirle prestado un poco de vinagre. Al llegar a la casa y entrar en la sala, casi muere de susto al ver la cabeza de un oso estirándose hacia fuera, a través de la ventana semi abierta.

Tiró el vaso que llevaba en la cabeza del oso y regresó a su casa, corriendo todo lo que podía. Al llegar a la casa, le contó a su hijo de dieciséis años la alarmante noticia de que había un oso enorme en casa de la vecina que, sin duda, había devorado a la Sra. Hamilton.

Aunque el muchacho encontró ridícula aquella historia y se burló, tomó su arma y, seguido de su madre, fue deprisa a la casa de la Sra. Hamilton. Al llegar miró cuidadosamente por la ventana, pero no vio ningún oso por allí. La puerta de la despensa estaba abierta, y el muchacho comenzó a descender los escalones. De repente, oyó un bufido, y de la oscuridad apareció el oso.

El asustado joven dejó caer el arma, subió los escalones a toda velocidad y salió de la casa, golpeando la puerta. La Sra. Davis fue corriendo hacia su casa, mientras el hijo "voló" en dirección opuesta. Pronto encontró al Sr. y a la Sra. Hamilton, acompañados por un empleado armado con un rifle. El grupo se aproximó cautelosamente a la casa, sin encontrar ninguna señal del intruso. Lo buscaron en vano por toda la casa y concluyeron, entonces, que el oso debía haberse escabullido por la ventana de la sala. Eso sería lo peor.

Pero pronto oyeron gritos del lado de afuera. La Sra. Davis había vuelto con su marido y habían descubierto al oso asomando la cabeza por encima de la chimenea. Entonces colocaron un montón de paja en la estufa y encendieron fuego, lo cual obligó al oso a salir rápidamente de allí. Dispararon el rifle, y ahora una linda piel de oso sirve de alfombra en aquella casa.